

# LA HISTORIA VIVIDA

Francisco CARBAJOSA

## El 98. Pérez Galdós y Cartagena

En octubre de 1903 don Benito Pérez Galdós tenía comprometida su presencia, en Cartagena, en el acto de homenaje que habría de rendirle el Círculo Militar de la ciudad. Durante ese acto debería responder al ofrecimiento del homenaje, si no quería defraudar a sus oyentes, con unas palabras que se esperaban necesariamente críticas con una situación política llena de tensiones que, de modo muy directo, afectaban a las instituciones militares.

En 1903 continuaba abierta y candente, tan sólo cinco años después del desastre colonial, la compleja cuestión de la necesidad de reorganizar el Ejército y sus fuerzas navales, sin que el Gobierno, el Parlamento, y los distintos órganos de opinión ofrecieran en la discusión de este tema concreto más que un lamentable panorama.

## El ambiente político

Antes de dar cuenta de cómo transcurrió el homenaje a Galdós, y de señalar alguna de las cosas singulares que lo configuraron, las tensiones políticas pueden ser conocidas en su reflejo en la Prensa de la época, sin salirnos de la crónica de los enfrentamientos que suscitaba la reorganización militar. «En todas las materias de gobierno —se escribe en *El Imparcial* de Madrid, del 15 de junio de 1903— es preciso, primeramente, la claridad. No se puede mantener la confianza o la duda de un país mediante equívocos. En lo que se refiere a la reforma, mejora y aumento del poder naval, las ambigüedades sólo son propias para excitar el enojo público y, desde luego, no corresponden a la seriedad de la política». Los editoriales de este periódico, a lo largo del mes de junio, no abandonan el tema, y señalan las contradicciones aun dentro del mismo Gobierno (1). Éstas conducirán a la crisis. El 19 de julio el comentario del periódico es: «La crisis ha surgido al examinar el proyecto de reorganización de servicios y programa naval. Las distintas convicciones son irreductibles dentro del gobierno». De parecida forma se expresan otros muchos órganos de opinión.

---

(1) En *El Imparcial*, del 15 de junio, se escribe: «Las declaraciones del Presidente del Consejo (señor Silvela) y del Ministro de Marina (señor Sánchez de Toca) son contradictorias. El Ministro afirmó que está resuelto a leer en el Parlamento su proyecto de escuadra. El Presidente del Consejo dice que el Gobierno no conoce tales proyectos y que el Parlamento no le podrá dedicar su atención en esta Legislatura».

En los presupuestos de 1904 la liquidación de las deudas de guerra impedirá gastar un céntimo en la Escuadra.

## El Rey en Cartagena

Hay más. Si la importante reorganización queda detenida *sine die*, la visita del joven rey Alfonso XIII a Cartagena iba a echar más leña al fuego. Del 22 al 26 de junio, el Monarca asistió a unas maniobras de la Marina española y visitó el arsenal y las baterías. En el puerto, representación de barcos de guerra ingleses, franceses, portugueses y rusos. Cinco días con la ciudad engalanada y con los comentarios sobre lo que se sabe y lo que se supone (2). La crítica a la visita muestra en las páginas de *El Imparcial* un duro alegato contra el Gobierno. Éste es su párrafo final: «El Rey va a Cartagena sin llevar en el ánimo fundamento alguno de esperanza de reconstitución nacional, fuera de aquellas que en su corazón radican. Y, como símbolo de esa política ineficaz y vacía, las naves que ondean la bandera española completan el triste cuadro. El Monarca permanecerá en un yate de recreo, y en torno de él flotará el saldo lamentable de nuestras desdichas históricas, lo que no se envió a la guerra porque era aún peor que aquello que fue a pelear sin medios de resistencia, viejos armatostes, ruinas, anacronismos... ejemplares de prehistoria náutica, los megaterios de la arquitectura marítima. No han de ser, pues, gratas las horas que el Rey dedique durante su viaje a pensar en el contraste entre lo que hacen sus ministros y lo que anhelan él y los ciudadanos».

A cien días escasos de la cita de Galdós en Cartagena, puede suponerse la preocupación tanto de don Benito, como de los organizadores del homenaje, sobre un feliz resultado de la celebración.

## Mariucha

Galdós llega a Murcia el día 9 de octubre para asistir al estreno de su obra *Mariucha* (3). En vísperas de su cita en Cartagena, conviene ahora recoger el ambiente que rodeó las representaciones. De nuevo, en *El Imparcial*: «El éxito de la obra puede calificarse de ruidosísimo». Veamos por qué: «Al final de cada uno de los actos, el señor Pérez Galdós ha tenido que salir a escena multitud de veces entre delirantes aplausos y aclamaciones». «Durante el último intermedio, el público de las alturas pidió que la orquesta tocara *La Marsellesa*, y como empezara el acto quinto sin accederse a la petición, el público se opuso a que continuara la representación, promoviéndose un gran escándalo.» La segunda representación transcurrió sin incidentes, y sólo a la salida del teatro «una imponente manifestación acompañó a Galdós hasta el hotel, y terminó a los acordes del Himno de Riego».

---

(2) Los periodistas no tuvieron acceso al arsenal ni a las baterías durante la visita del Rey.

(3) La crítica dijo: «En la obra se refleja el contraste de una España vieja, aferrada a la tradición del egoísmo y de la holganza, y la nueva, que busca la regeneración por el trabajo y el olvido de los pasados errores». En la obra «se canta un himno a la soñada regeneración que alejan cada vez más de nosotros la inepticia y la falta de patriotismo de nuestros gobernantes».

## El homenaje

Con el mismo corresponsal en Cartagena, tanto *El Imparcial* como *El Correo*, dan así la referencia, en primera página, del homenaje a Pérez Galdós: «Cartagena. 11. Esta tarde se ha verificado el banquete con que el Círculo Militar ha obsequiado al insigne novelista y aplaudido dramaturgo don Benito Pérez Galdós. Al acto, que ha resultado brillantísimo, han asistido el general de Ingenieros Sr. Ramos, los coroneles de Marina Sres. Caravaca, Cebrián y Azcárraga, el auditor Sr. Macías, toda la guarnición de Cartagena y una lucida representación del Ateneo, además de otras distinguidas personalidades de esta ciudad. El anuncio de que no habría brindis pero que se leería un mensaje que sería contestado por el señor Galdós, produjo gran expectación». El mensaje solicitaría del maestro «la cooperación en la gran obra de regeneración de la patria, lo cual no se consigue sólo por los medios materiales, sino con el alimento del ideal de sus aspiraciones de gloria, que sólo vive animado por los recuerdos de las grandes figuras y de los grandes hechos de la historia».

Para *El Eco de Cartagena*, que titula a toda página: «En honor a Pérez Galdós», y que recoge íntegramente las palabras de ofrecimiento del acto, en el mensaje se apunta la necesidad de «olvidar las míseras impurezas del ambiente que respiramos en estos días críticos para la salud de España», exigencia solicitada desde un círculo militar que manifiesta «la gratitud obligada de los marinos y la del ejército, hacia el que supo traducir sus amarguras de los días tristes y sus entusiasmos de los días risueños». Sorprende que en *El Eco de Cartagena* no aparezca ni un solo nombre de los asistentes al acto, saliendo del paso con unas líneas que dicen: «los comensales fueron muchos (parece que no más de cincuenta); la animación, grande, y grandísima la complacencia de todos».

¿Hubo intento de quitar importancia al acto? Porque, al hablar de la concurrencia, la Prensa no precisa quién presidió el banquete ni quién ofreció el homenaje, y las reseñas, al citar unos pocos nombres, más que referirse a asistencias, dan cuenta de unos vacíos, de unos ausentes. No podían desconocer los organizadores del acto, en un momento en que arreciaban las críticas a las estructuras políticas y militares del país, el acercamiento de don Benito a las posiciones republicanas (4). No sabemos cómo se gestó la invitación de una asociación castrense a un escritor republicano del enorme prestigio de Galdós. Tampoco si el acto, una vez que no fue prohibido, se quiso que quedara en los límites de un acontecimiento cultural de un Círculo no sujeto a dependencia oficial, y en lo posible recortado en su impacto. Todo indica que, si los organizadores tuvieron la cortesía de invitar a las autoridades militares de la plaza y a la corporación municipal, ambas eludieron su presencia.

---

(4) En 1903, la Unión Republicana había logrado un notable avance en su representación parlamentaria, hasta constituirse en la tercera fuerza política de la Cámara.

Y llama la atención que en el diario de Madrid, *La Correspondencia Militar*, de muy amplia difusión nacional, la noticia del acto se limite a una corta reseña bajo el título «Galdós y el Ejército». Un diario que, como más adelante se verá, lleva, en ese año de 1903, publicando muy duros y críticos editoriales. Parecía obligado que bajo tal titular las palabras de Galdós hubiesen tenido cabida en un amplio comentario, o, al menos, el periódico publicara completa la exposición galdosiana.

Don Benito visitó el arsenal y las baterías. Trabajaba entonces en un nuevo episodio nacional: *La vuelta al mundo en la «Numancia»*, y quiso documentarse, en la ocasión que se le presentaba, en términos y referencias marineras. Una pregunta se hace presente: ¿cumplimentó Galdós al jefe del arsenal?

### Las palabras de Galdós

El mensaje del Círculo colocaba al escritor en una delicada situación. Galdós actuó con tacto y discreción, y desde sus sesenta años, dijo tan sólo lo que se podía decir públicamente ante unos oyentes sujetos, en su mayoría, a disciplina militar. Don Benito no se prodigaba en conferencias o discursos. Se sabía con voz opaca, escasa elocuencia y gesto tímido y sobrio, contrario a toda afectación. Así que leerá la contestación al «mensaje» que le ha dirigido el Círculo Militar. De su exposición, de unas seiscientas palabras, entresacamos algunos párrafos de su publicación completa en *El Correo* y en *El Imparcial*.

Estima el escritor el honor inmenso de que los escritos a que ha consagrado toda su vida sean gratos a los que ciñen gloriosa espada: «Creo que me estimáis y me queréis porque habéis visto en mí un espíritu en que jamás ha entrado el desaliento. Éste es mi mérito. Jamás creí que las desdichas que agobian a nuestra patria marquen el término de una historia gloriosa. Jamás di a ésta el nombre de leyenda. Jamás entendí que las peculiares condiciones de nuestra raza pudieran desvanecerse en un día triste, y ante nosotros el humo de los combates fuese nube negra que cerrara los horizontes a toda visión de vida ulterior.

»He creído y creo que nuestros infortunios no son golpes de muerte, sino avisos o enseñanzas que debemos aprovechar. Creo que existe en nuestra raza poder vital para mucho más de lo que hemos vivido y para ilustrar, andando el tiempo, tantos siglos como los que hemos dejado atrás.

»Bastantes cosas del pasado no volverán a ser lo que fueron; otras, renovadas por un aliento regenerador, recobrarán la eficacia perdida. Añadamos a esto como labor primordial de los tiempos que vienen la ordenación genérica de las ideas nuevas, ley que no hemos descubierto hasta que las desgracias dieron a nuestros ojos la clara percepción de la realidad, pudiendo concebir la reconstitución de la patria.

»Si en los siglos remotos disteis realidad a la ambición de engrandecimiento territorial; si en el pasado colaborasteis en la implantación de los principios

de la libertad y de las leyes humanas y civilizadoras, sed en el presente los conquistadores de la educación. Ayudada a inculcar en el alma española el espíritu científico, lo único que le falta para llegar a la hermosa síntesis de la España ideal. Esa España ha nacido ya. Si he de decir la verdad en esto del porvenir patrio, soy de un optimismo incorregible».

La debilidad, la postración que Galdós aprecia en la vida nacional, le lleva a decir que «es locura pensar que podemos ir solos en nuestro inseguro paso a la conquista del porvenir». «La ciencia es en nosotros un terreno de ensayos vacilantes.»

El final de sus palabras —«carezco de autoridad» en la apreciación de ese no ir solos en la conquista del porvenir— es una opinión sobre alianzas internacionales (5). Y es entonces, en el momento en que entiende haber entrado en una «materia delicada», cuando concluye su lectura, con su «gratitud más viva por este homenaje, del cual conservaré memoria imperecedera».

No hay en la exposición de Galdós la crítica que algunos esperaban al sistema vigente, responsable en buena parte de la crisis ideológica de la conciencia nacional. La existencia de tensiones en los ambientes militares ante la política del Gobierno era patente, así como la sensibilidad militar —que el escritor conocía— sobre las heridas abiertas por la derrota del 98, tan vivas aún en Cartagena. Galdós estima ante sus oyentes que hay que señalar, de momento, un futuro y una esperanza. Las críticas a lo que es decrépito y caduco —la postura del escritor es inequívoca— no tardarán en llegar, en lo que bien puede entenderse como continuación de lo expuesto en Cartagena.

### *Alma española*

Las necesarias reservas ante la audiencia militar desaparecen cuando a Galdós se le ofrece la primera página de una nueva revista *Alma española* (6), primer número, de 8 de noviembre. Y escribe y se publica, a tan sólo veintisiete días del acto de Cartagena, su artículo, de honda repercusión nacional, bajo el título «Soñemos, alma, soñemos».

De él entresacamos los siguientes párrafos:

«Aprendamos, con lento estudio, a conocer lo que está muerto y lo que está vivo en el alma nuestra, en el alma española. Aprendámoslo aplicando el oído al palpitar de estos enojos que reclaman justicia, equidad, orden, medio de existencia. Apliquemos todos los sentidos a la observación de los estímulos que apenas nacen, se convierten en fuerzas (...) al examinar lo que caducó y lo que germina en el alma nuestra, observemos la triste ventaja que da la tradi-

(5) «Sin pretender que mi opinión sea tenida por juiciosa», aludirá Galdós a no recelar de un entendimiento con Inglaterra.

(6) La revista ha sido editada en facsímil por Turner, en 1978. Tiene un marcado carácter regeneracionista y, en sus planteamientos, una corriente de antimonarquismo y una fuerte nota anticlerical.

ción a las ideas y formas de la vieja España. Las diputamos muertas, y vemos que no acaban de morir. Las enterramos y se escapan de sus mal cerradas tumbas. Cuando menos se piensa, salen por ahí cadáveres que nos increpan con voz estertorosa, y arremeten con brío y dureza de huesos sin carne contra todo lo que vive, contra lo que quiere vivir. Respetando lo que la tradición tenga de respetable, rechazamos el espíritu mortuorio que en buena parte de la nación prevelece aún.»

«El pesimismo que la España caduca nos predica para prepararnos a un deshonoroso morir, ha generalizado una idea falsa. La catástrofe del 98 sugiere a muchos la idea de un inmenso bajón de la raza y de su energía. No hay tal bajón ni cosa que lo valga.»

«El país se ha mirado en el espejo de su conciencia, horrorizándose de verse compuesto de un rebaño de analfabetos conducido a la miseria por otro rebaño de abogados.»

Para Gaidós hay una capa viva que puede regenerar la vida nacional. Del Estado hay que esperar cada vez menos como principio vital. La tarea —difícil pero inaplazable— vendrá del esfuerzo del pueblo, en una superación que el escritor señala a grandes líneas. En éstas está presente la sequedad de los campos: «necesitamos agua para nuestros campos. No queremos nada que sea imagen del yermo solitario, ni tristeza y sequedad de calaveras mondas».

Y están, fundamentalmente, los problemas de la instrucción: «Como el agua a los campos, es necesaria la educación a nuestros secos y endurecidos sentimientos». Y la vida urbana: «Un país reconcentrado en poblaciones oscuras y pestilentes, es un enfermo de congestión crónica. La vida se estanca, la sangre no circula, y el tedio urbano, grave dolencia, estimula todos los vicios».

Tras la crítica al Estado, la llamada al esfuerzo de todos, dejando de lado presunción y envidia, para la obra bien hecha, soñada y posible. Cierra el párrafo final: «¿Es esto soñar? ¡Desgraciado el pueblo que no tiene algún ensueño constitutivo y crónico, norma para la realidad, jalón plantado en las lejanías de su camino!».

### «Arriba España»

Aunque creemos que ya ha quedado patente la actitud de alguna prensa nacional a lo largo de este año de 1903, no queremos dejar de referirnos a un editorial de *La Correspondencia Militar*, de 7 de julio. No se olvide la adjetivación de su cabecera. De su primera página, y con el título de «Arriba España», tomamos cuatro de sus párrafos:

«Es de todo punto indudable que nos encontramos en un período altamente crítico, momento que es preciso aprovechar para salvar el crédito nacional y la bandera de la Patria, haciendo la revolución desde arriba, desde las altas esfe-

ras del poder, con resolución inquebrantable, con objetivo fijo que, cual potente faro, ilumine el camino de trascendentales reformas; reformas de orden social, de orden político, de orden religioso y de orden económico y militar.»

«Es preciso, sí, un valor heroico, moral y material, para hacer frente a los arduos y a los pavorosos problemas del porvenir de esta desgraciada Patria; Patria que dominadora del mundo y con alto sentido moral y caballeroso, ha descendido a la categoría de pueblo bajo, inculto, moribundo y envilecido a causa de las intransigencias en todos los órdenes, de las tradiciones en lo que tienen de falsas, y del fanatismo religioso, sostenido todo como norma constante de cuantos han venido ejerciendo el Poder, lo mismo conservadores que liberales, y liberales que conservadores.»

«Sometidos incondicionalmente al Vaticano, y sumisos a la Corona por convencional, hipócrita y baja adulación, sin valor para mantener desde el Poder el ejercicio de todas las libertades, entre las que se destaca por su importancia y su alcance la libertad de conciencia, han venido todos labrando la ruina de la Patria.»

«¡Arriba España! Éste es el grito de guerra que debe sonar en todas partes, desde el palacio a la guardilla, desde la ciudad al campo, desde el cuartel al taller, desde la escuela a la Universidad, desde el curato de la más pobre aldea hasta el obispado, desde el juzgado municipal hasta el Tribunal Supremo de Justicia.»

### En la brecha

Galdós continuará abogando por una reacción nacional, y será seguido en su lucha por los intelectuales críticos. En esa actitud tendrá el respeto de la llamada generación del 98, que le toma el relevo.

En 1907 saldrá elegido diputado republicano por Madrid. Entonces don Antonio Maura, con quien el autor de *Fortunata y Jacinta* tiene una gran amistad, aun siendo su adversario político, escribirá: «Pérez Galdós se ha descarriado».